

El español en el Sahara Occidental: entre *olvido* y *desorden*

Laura Morgenthaler García
Europa-Universität Flensburg
laura.morgenthaler@uni-flensburg.de

Abstract

En este artículo se analizan algunas de las razones por las que el español en el Sahara Occidental no ha sido tenido en cuenta por la dialectología hispánica. Se prestará especial atención al hecho que esta variedad, si es que existe, se encuentra imbricada en complejas dinámicas poliglósicas de corte neocolonial que difícilmente pueden abordarse desde epistemologías de herencia estructuralista. Se propondrá analizar el español hablado en el Sahara a través de enfoques dinámicos y no monoglósicos de multilingüismo aunque se problematizarán las posibles lagunas metodológicas de los mismos.

Palabras clave: Español, Sahara Occidental, epistemología, poliglosia, bilingüismo dinámico.

Abstract

This paper reflects on the reasons why the Spanish language in the Western Sahara has not been studied by the traditional Hispanic dialectology. I will focus on the fact that this variety is immersed in complex polyglossic dynamics that cannot be explained through structuralist epistemologies. In this paper I propose to analyze the language practices related to the Spanish of the Western Sahara taking into account dynamic and heteroglossic approaches to multilingualism, whilst problematizing some methodological aspects.

Key Words: Spanish, Western Sahara, Epistemology, Poliglossia, Dynamic Bilingualism.

1. Introducción

1.1. Del *olvido* al *desorden*

En la introducción a este volumen hemos desarrollado algunos de los motivos por los que ciertas variedades del español no han sido tenidas en cuenta por la filología hispánica, especialmente por la dialectología tradicional. El olvido, hemos dicho parafraseando con ironía al DRAE, es un ‘algo que se dejó de tener en la memoria’ (entiéndase aquí: por las corrientes filológicas dominantes) y esto, no porque se ignorara su existencia, sino muy al contrario: el “olvido” ha sido un hecho académico activo, reflexivo y perfectamente articulado como parte de “la construcción discursiva del español como artefacto político” (del Valle 2013). Además de las razones de tipo más general y coincidente en las que se ha cimentado este olvido académico de determinados aspectos de la variación del español, están las que son particulares a cada una ellas. Para las variedades del español en el Magreb, muy especialmente en el Sahara Occidental, se quieren destacar tres: a)

ideologías neocoloniales, b) dificultad de un acercamiento taxonomizador y “ordenado” a un conjunto de prácticas heterogéneas y c) difícil accesibilidad a datos sociolingüísticos (especialmente en las zonas ocupadas por Marruecos). Las dos primeras particularidades están, en muchos aspectos, relacionadas entre sí pero merecen un tratamiento diferenciado: para el caso de las ideologías neocoloniales nos referimos a la herencia de los discursos coloniales africanistas en los que la lengua, de modo similar que para el caso latinoamericano, cumplía primero una función específica en la acción colonial española y, tras las independencias, en la configuración de una comunidad panhispánica descoyuntada políticamente pero unida por la *lengua común*. Para el segundo caso, nos referimos más bien a las epistemologías estructuralistas, esencialmente descriptivas, que conciben las lenguas como entidades discretas y “ordenadas” cuyos rasgos son, como bien sabemos, definibles, contables y clasificables siempre y cuando permanezcan en el continuum de la misma. Es a través de esta última óptica que se han realizado los poquísimos acercamientos existentes al español en el Magreb.

En el presente artículo se quiere desarrollar principalmente la segunda razón expuesta por la que se ha producido el “olvido” del español en el Sahara. El foco de atención no estará centrado en el examen de la variación de aspectos “internos” o en intentar clasificar las posibles variedades del español en el Sahara Occidental como *español saharauí* o similares. Nuestro interés se centra en la cuestión de cómo analizar la configuración de paisajes sociolingüísticos de herencia poscolonial, así como las complejas relaciones de poder existentes entre las lenguas y/o variedades que comparten ese espacio social determinado. Para ello, se discutirá qué han aportado clasificaciones sociolingüísticas formales, como diglosia (Ferguson 1959) y diglosia extendida (Fishman 1971) y qué otras que han surgido a modo de respuesta antagónica a las primeras, como transglosia (García 2013) o heteroglosia (Canagarajah 2013), por nombrar solo algunas. Para analizar esta dialéctica nos valdremos de una genuina reflexión que Calvet (2007) realiza en torno a los conceptos de *orden* y *desorden* y que, con su particular tono irónico, desarrolla en una apología por una “lingüística del desorden y de la complejidad”. En el *desorden* que Calvet propone no tiene lugar el *olvido*, o –al menos– de esta premisa queremos partir aquí. Antes de comenzar con estas reflexiones, se hará una somera introducción histórica al Sahara Occidental que permita una mejor comprensión de las diferencias existentes en las constelaciones sociolingüísticas en los territorios aún ocupados ilegalmente por Marruecos y aquellos bajo soberanía de la RADS.

1.2. Breve introducción histórica

Cuando en 1885/86 se celebra la Conferencia del Congo en Berlín en la que las principales potencias europeas deciden repartirse la totalidad del continente africano, a España le son asignados únicamente algunos territorios en el norte y sur de Marruecos, en el noroccidente sahariano y en Guinea Ecuatorial. Tras varias disputas con Francia, en 1912 se firma el Tratado de Fez por el que se establecen las zonas del Protectorado Español, con capital en Tetuán, hasta la independencia en 1956. Este período histórico estuvo marcado por las tensiones con Francia, así como con la élite nacionalista marroquí y con las cabillas amazíges de la región del Rif.

La colonización del Sahara fue, hasta la irrupción de la dictadura franquista, una zona de interés secundario a diferencia del Protectorado Norte. En 1900 se firma el Tratado de París, entre España y Francia, que reduce a la mitad de extensión el territorio ocupado por España en el Sahara. A partir de 1934 se establecen las cuatro zonas del Sahara Español: Río de Oro, Saguia el Hamra, Cabo Juby e Ifni, que en 1958 pasan a ser provincias

españolas en África: Provincia del Sahara y Provincia de Ifni. En 1969 España entrega Ifni a Marruecos y en 1975 evacua el Sahara tras el Tratado tripartito de Madrid con Marruecos y Mauritania, que es declarado sin validez jurídica por las Naciones Unidas hasta la actualidad y donde no se contempla el derecho a la autodeterminación estipulado por las Naciones Unidas en 1960. Marruecos se anexiona el Sahara por el norte con la denominada Marcha Verde, mientras que Mauritania lo hace por el sur, aunque se retira en 1979, momento en que Marruecos anexiona de manera ilegal todo el territorio. En 1976, el Frente Polisario proclama la República Árabe Saharaui Democrática (RADS) y el territorio queda dividido en los territorios ocupados por Marruecos en la costa, riquísimos en fosfatos y recursos pesqueros, y los territorios liberados, zonas desérticas prácticamente inhabitables. Marruecos construye un muro de casi 3.000 kilómetros de longitud con campos de minas, que serviría de frontera durante el conflicto armado a modo de guerra de guerrillas desde 1976 hasta 1991. Desde entonces se han sucedido innumerables intentos de referéndum y conversaciones laterales fallidas para intentar solucionar el conflicto. La población saharauí quedó asimismo dividida entre aquellos que recibieron asilo de Argelia cerca de Tindouf, donde habitan alrededor de 170.000 personas en cuatro campamentos de refugiados desde hace 4 décadas, y los que quedaron en las zonas ocupadas. Esta división de la población ha tenido importantes consecuencias también a nivel sociolingüístico y serán analizadas en los próximos puntos. La compleja situación sociopolítica es, sin duda, una de las razones a través de la que se explica la falta de trabajos sobre el español en el Sahara y su relegación al olvido: la difícil accesibilidad de los campamentos de refugiados de Tindouf que se encuentran en la zona más árida y pedregosa del gran desierto (hamada) y la aún más compleja situación en los territorios ocupados por Marruecos, con continuas violaciones a los derechos humanos por las fuerzas del orden marroquí, hacen que el trabajo de campo conlleve riesgos no siempre fáciles de asumir, así como importantes cuestiones éticas¹.

2. Miradas ordenadas al multilingüismo magrebí

En el presente epígrafe se realizará un repaso al estado de la investigación sobre las constelaciones multilingües en el Magreb y especialmente a los acercamientos sobre la variación del español en esta región, la mayoría de ellos realizados desde un punto de vista formal que, sin duda, condiciona también aquellos acercamientos que pretenden ser de tipo crítico². Comprender la compleja situación multilingüe del Magreb resulta relevante precisamente para entender por qué un acercamiento.

2.1. El árabe y el amazige

La dialectología árabe distingue para el Magreb dos tipos principales de dialecto que están diacrónicamente relacionados con dos etapas de islamización diferenciadas. La inicial comenzó en el siglo VII de mano de la primera expansión islámica, mientras que la segunda se cuenta a partir de la llegada de las tribus de los Banū Hilāl en el siglo XII. Con base en ello, se distingue entre los dialectos prehilalíes (anteriores al siglo XII) y los hilalíes (Aguadé 2008; Heath 2002). En la segunda etapa de islamización el impacto del árabe en detrimento del bereber fue de mayor alcance, expandiéndose no solo por las principales zonas urbanas, sino también en algunas regiones rurales y desérticas que hasta entonces habían permanecido berberófonas (Aguadé 2008). Para el caso de Marruecos, la dialectología árabe ha seguido esta distinción clásica entre variedades prehilalíes e hilalíes, y ha sido detallada en el estudio de Heath (2002)³.

El árabe haassāniyya (a partir de aquí se utilizará el nombre en español: hasanía) es la primera lengua de los saharauis. Siguiendo la distinción realizada por Heath (2002), se ha descrito como una variedad hilalí perteneciente al ámbito diatópico del árabe magrebí occidental, pero que, por su origen beduino, ha sido clasificada como más cercana estructuralmente a variedades árabes orientales que a otros dialectos magrebíes como el marroquí o argelino (Taine-Cheikh 2007: 1). La población actualmente saharauí fue completamente arabizada a partir de la expansión hilalí de las tribus de Banū Hassān, pertenecientes a la confederación de los Maʿqil (Cohen 1963: 7), de ahí el nombre de haassāniyya: ‘relativo o perteneciente a Hassan’. Constituye la primera lengua de los beduinos arabizados del sur sahariano de Marruecos (Moors, Bīḍān), del Sahara Occidental y de Mauritania. Se estima un total de tres millones de hablantes, de los cuales alrededor de dos millones se encuentran en Mauritania, siendo el árabe hasanía en este país la lengua mayoritaria de la población total. El hasanía se ha clasificado como extraordinariamente homogéneo en Mauritania y el Sahara Occidental, existiendo las mayores diferencias en la región de los Teknas en Marruecos y en la frontera argelina (Cohen 1963; Taine Cheikh 1997, 2007; Moscoso 2007: 106). Mientras que en algunas zonas de Mauritania hay hablantes bilingües de hasanía y de la variedad del amazige zenaga, la población saharauí es en su totalidad arabófona. Según Taine Cheikh (1991, 1997, 2007), para los hablantes monolingües de hasanía (o bilingües con una lengua colonial) no es fácil señalar la influencia del bereber, ya que dentro de la diatopía general del árabe, se trata de un dialecto extremadamente conservador en contraposición a las variedades sedentarias del árabe magrebí.

Además del árabe, la segunda lengua en importancia por número de hablantes en los países magrebíes es el bereber o amazige⁴. Esta lengua ha sido clasificada como perteneciente a la familia afroasiática septentrional, que se extiende desde Marruecos hasta Egipto en el este y hasta Mali en el sur. Las variantes amaziges más extendidas en Marruecos se han diferenciado con isoglosas claras como *tarifit*, en la zona norte del país, el *Tamazight*, en la zona central, y el *tachelit*, en la zona sur, mientras que en Mauritania es la variedad *zenaga* la más extendida y en contacto con el árabe hasanía. En este trabajo el amazige tiene una importancia secundaria ya que, según se verá a continuación, los saharauis han sido en su totalidad arabizados y no existen hablantes de amazige en esta zona del desierto sahariano.

2.2. El francés

A diferencia del español, con una larga presencia histórica en el Norte de África, la lengua galorrománica se expande de la mano de las pretensiones coloniales francesas en el Magreb a mediados del siglo XIX. Los principales países magrebíes con costa en el Mediterráneo poseían un alto valor geoestratégico y fueron objeto de disputa entre las principales potencias coloniales, Francia e Inglaterra, además de España e Italia. La expansión del francés estuvo ligada, sobre todo, a políticas lingüísticas educativas que se diferenciaron, además, en los tres países del “pequeño Magreb”⁵.

Tanto para la época colonial como para la actualidad, varios autores (Abassi 1977; Youssi 1995; Sayahi 2014) distinguen entre un continuum de variedades del francés, extensibles a estos tres países. El acercamiento a estas variedades ha sido esencialmente taxonomizador y abarca desde concepciones tan dispares como el concepto de argot hasta tratarlas, bajo una terminología criollística, en un continuum basilectal-acrolectal o, en una terminología coseriana, como formantes de un “diasistema secundario”. Por ejemplo, Schmidt-Radefeldt (1999) diferencia así entre una francofonía primaria claramente

perteneciente al contínuum de la lengua histórica, donde el francés es la L1, y una francofonía secundaria, donde el francés es la L2 y cumple, además, funciones oficiales de administración, educación y cultura. Para Marruecos, Argelia y Túnez, Queffélec et al. (2002: 25) y Sayahi (2014) distinguen para la época colonial entre tres variedades del francés: a) una variedad basilectal, utilizada por sectores sociales europeos no franceses, con pocos recursos económicos y bajo nivel educativo, y por un sector minoritario de la población autóctona arabófona y amazigófona; b) una variedad mesolectal, utilizada por la mayoría de la población colonial francesa y que incluía elementos, sobre todo léxicos, de las lenguas autóctonas; y c) una variedad acrolectal cercana al francés estándar, utilizada por la élite francesa vinculada a las esferas del poder colonial. Lo anterior remite solo a algunos ejemplos de estos intentos por ordenar el paisaje sociolingüístico magrebí. De nuevo estamos aquí ante un problema epistemológico de herencia estructuralista, así como ante un concepto de lengua monoglósico basado en modelos occidentales decimonónicos de un estado-una lengua. En esa línea, autores como Chaudenson (1996: 80, 84) han advertido para el caso del francés en África, que modelos explicativos propuestos para el análisis y descripción de la realidad multilingüe en África no son aplicables a realidades cuyos puntos de partida son totalmente divergentes a los descritos para contextos occidentales.

2.3. El español

La presencia española en las zonas de Ceuta y Melilla ya desde el siglo XVI, así como la numerosa comunidad de sefardíes que a partir de 1492 se estableció en distintas ciudades magrebíes, contribuyeron notablemente a que el español se afanzara principalmente en las zonas urbanas costeras, y que poseyera, en el ámbito comercial, un prestigio y arraigo que el francés alcanzó muy posteriormente (ver Vicente 2011; Bürki 2016; Morgenthaler García 2016). España poseyó distintas “plazas fuertes” o presidios a lo largo de todo el norte de África durante períodos bastantes dispares, como Argel (1510-1529), Bugía (1510-1555) y Orán, la más duradera con casi tres siglos (1509-1791), como también Trípoli (1510-1530), Túnez o La Goleta (1535-1547) y, por supuesto, Ceuta (1580) y Melilla (1497) (Sayahi 2011: 87). Como se explicó arriba, las relaciones hispano-magrebíes se vuelven a intensificar a partir de la acción colonial española en el Norte de Marruecos y en el Sahara, que “abre” una nueva etapa de contacto entre el árabe, el amazige y el español.

En referencia a los acercamientos dialectológicos al español en el Norte de África es necesario anotar que, además de la escasez de los mismos, en aquellos trabajos en los que es tratado se hace solo de manera breve y aludiendo a algunas características que podrían proceder del contacto con el árabe. Mientras que el español de Ceuta y Melilla es contado como formante del contínuum de las variedades andaluzas occidentales (Vicente 2011; Doppelbauer 2014; Moreno Fernández 2014), el español de las ciudades marroquíes que pertenecieron al Protectorado español no es adscrito a un tipo de contínuum diatópico en particular. Para Quilis (1992) pero también para acercamientos más recientes como Sayahi (2011, 2014), esto se debe probablemente a que se trata de variedades de segunda lengua, ya que la población marroquí es bilingüe español-árabe (o trilingüe con el amazige), mientras que la población española permanece hasta hoy en día monolingüe en español. Como ya anotábamos en 2011 (Morgenthaler García y Tilmatine 2011), los estudios sobre el español en el Norte de África han ido *in crescendo* en los últimos 10 años, sobre todo para las ciudades de Ceuta y Melilla pero también para el Norte de Marruecos (El-Harrak 1998; Moscoso 2011; Sayahi 2011, 2014). Dentro del mosaico del

Magreb, el Sahara occidental es, sin duda, al que menos atención se le ha prestado. El trabajo de Tarkki (1995) realizado como tesis de Master en la Universidad de Estocolmo, "El español en la República Árabe Saharaui Democrática", es uno de los pocos acercamientos realizados a aspectos estructurales diferenciales. El autor del estudio investiga las características fonéticas principales y llega a la conclusión de que el español saharauí se encuentra en relación de proximidad al español de las Islas Canarias y Cuba, señalando la imposibilidad de hablar de una variedad diatópica que se distinga de otras variedades del español. Existen, por lo demás, algunos artículos muy breves como el de Candela Romero (2007) y Pablo Dalmases (2009). En el 2009 se publica otro trabajo: "El futuro del español en el Sahara Occidental", del antropólogo saharauí Bahia Awah. El autor analiza principalmente los aspectos históricos relacionados con la implementación del español y pone de manifiesto la actitud positiva de los saharauís con respecto al español como rasgo distintivo en contraste con el resto de los países magrebíes arabo-francófonos (Awah 2009: 17).

En muchos de estos trabajos, sobre todo en aquellos referentes al Magreb "francófono", se han intentado analizar las posibles *relaciones* que lenguas coloniales, variedades vernáculas del árabe, amazige y variedades estándares del árabe tienen en un plano social. Dichos acercamientos han sido realizados mediante la conceptualización de nociones extendidas de diglosia, cuestión de la que nos ocuparemos en el próximo epígrafe.

3. Diglosia y sociolingüística del orden

La reflexión de Calvet (2007) acerca de lo que han supuesto los acercamientos estructuralistas heredados de Saussure está enmarcada en lo que él llama "una lingüística maníaca del orden" (2007: 14), es decir, en una aproximación siempre preestablecida desde un orden apriorístico y "desde arriba", que viene dado por el mismo concepto de lengua como objeto homogéneo y discreto, que se ha constituido, además, como el único capaz de dar a la lingüística la objetividad posible para establecerse como ciencia legítima. Dice el autor francés:

L'histoire de cette science (ou l'histoire de la volonté de faire exister cette science, ou encore l'histoire de la volonté de transformer en science des discours épilinguistiques divers) est récente: à peine un siècle. Et l'on peut comprendre que pour asseoir la scientificité d'un discours, il fallait lui donner un objet indiscutable, cernable, homogène: c'est ce qui explique en grande partie la posture choisie par Ferdinand de Saussure lorsqu'il enseigne ce qui est devenu le Cours de linguistique générale. Mais si comprendre, c'est expliquer, ce n'est pas pour autant admettre. Car une autre approche était possible et nous devons simplement constater qu'elle n'a pas été utilisée: la linguistique embryonnaire a décidé qu'il fallait croire aux langues (Calvet 2007: 27).

La "obsesión del lingüista" por establecer el orden taxonómico necesario para afirmar la cientificidad de la lingüística, es decir, para poder acercarse al objeto cambiante y escurridizo de las prácticas comunicativas cotidianas, le ha llevado a caer en la "tentación de la ley" (2007: 30). La ley científica es una suerte de traducción de lo observado y de la suposición de que en lo observado hay ciertas regularidades que se repiten: se repiten –continúa el autor– hasta ser universales, como en la gramática generativa. *Conditio sine qua non* es, además, que las leyes pueden ser refutables e invalidadas por contraejemplos que también necesitarán ser verificados a través de nuevas regularidades y así sucesivamente. La sociolingüística no ha sido ajena a ese devenir. Si bien los acercamientos variacionistas supusieron un cambio de óptica importantísimo en la

aproximación al *objeto lengua*, no han hecho más que calcar esta cuantificación de hechos objetivamente observables. Por otro lado, concepciones como la de diglosia, que aunque en su momento fue fundamental para comprender ciertas relaciones de poder y jerarquía entre lenguas y variedades, reproduce fielmente no solo la discreción de las unidades lingüísticas sino además su estabilidad, no necesariamente en su diacronía pero sí en su estructura.

También aquí Calvet va de nuevo más allá cuando advierte que la “trampa de la sociolingüística” (en la que él mismo ha caído) ha sido situarse en una posición periférica, siguiendo así el mismo precepto de Saussure según el cual es la lengua el único y verdadero objeto de estudio de la lingüística: son pues los/las mismos/as sociolingüistas, cómplices de esta concepción, quienes asumiendo su posición periférica han justificado la existencia de una lingüística “central”:

Je parle ici pour ma propre chapelle, étant comme d’autres tombé dans le piège en tentant de développer une critique de la linguistique «dure» en me situant dans ses périphéries et non pas en son centre. Disons que j’essaie, depuis quelques années, de m’en guérir. Ce partage des tâches, imposé par les uns et accepté par les autres, a eu plusieurs retombées négatives. D’une part, il justifiait et confortait une certaine forme de linguistique aveugle aux déterminations sociales : occupez-vous de vos phonèmes, de vos syntagmes, de votre intonation, de vos verbes, nous nous occupons du reste... D’autre part il enfermait du même coup les «sociolinguistes» dans un rôle marginal. En outre il confirmait que la langue pouvait être un objet homogène, étudiable comme objet. Mais surtout, il rendait impossible une science linguistique allant jusqu’au bout de l’affirmation, maintes fois répétées, que la langue était un «fait» ou un «produit» ou une «institution» sociale (Calvet 2007: 40).

El problema surge cuando la sociolingüística se encuentra con lo que el autor denomina “objetos lingüísticos no identificados” (2007: 28), es decir, cualquier tipo de fenómeno que no se presta a una clasificación según los patrones establecidos. Esto es especialmente así para zonas con alto grado de multilingüismo y donde los procesos de contacto entre lenguas vernáculas y lenguas coloniales son del todo heterogéneas y no fáciles de *ordenar*, es decir, cuando no son susceptibles de ser integradas en una de las taxonomías existentes. Se quiere añadir aquí que las soluciones han sido de dos tipos: o bien se busca un nuevo modo de clasificación que quepa en la estructura de la lengua particular o bien estos fenómenos se *olvidan* –o como hemos visto para el caso de Alvar en la introducción– se censuran *a priori* aun antes de recoger los datos⁶.

Las propuestas del autor sobre cómo superar estas posturas asumiendo la posibilidad de la existencia de una (socio)lingüística del desorden y la complejidad se expondrán en los siguientes epígrafes. Antes, se quiere ahondar, en referencia a lo que hemos desarrollado en la introducción acerca de la percepción y agentividad ideológica de los/las lingüistas, cómo incluso en posturas que en su momento fueron críticas y propiciaron cambios epistemológicos importantes, se han reproducido las concepciones de lengua de herencia estructuralista. Por su importancia para el ámbito del Magreb, nos ocuparemos a continuación de una de las *grandes damas* de la sociolingüística: la diglosia.

3.1. La gran dama

Coincidimos con Jaspers (2016: 2) cuando advierte que el concepto de diglosia se ha convertido en una de las *grandes damas* de la sociolingüística o, para quienes lo miran

desde una postura crítica, en uno de los *monstruos sagrados* de la misma. También coincidimos con el autor belga en que para poder entrever de qué manera es posible ir más allá del concepto de diglosia es necesario (una vez más) hacer referencia a sus orígenes *clásicos*: como es bien conocido, el concepto original de diglosia, aunque tiene su antecedente en Psichari (1928), fue popularizado por Ferguson (1959) con la siguiente definición:

Diglossia is a relatively stable language situation in which, in addition to the primary dialects of the language (which may include a standard or regional standards), there is a very divergent, highly codified (often grammatically more complex) superposed variety, the vehicle of a large and respected body of literature, either of an earlier period or in another speech community, which is learned largely by formal education and is used for most written and formal spoken purposes but is not used by any sector of the community for ordinary conversation (1959: 336).

Como es también bien conocido, Fishman (1971) realiza una ampliación del concepto de diglosia de Ferguson, que aunque adolece así mismo de un cierto estatismo ha sido utilizado como base para analizar un gran número de situaciones de bilingüismo social. Mientras que Ferguson (1959) restringe el concepto de diglosia exclusivamente a distintas variedades de una misma lengua, Fishman lo entiende de forma ampliada para cubrir situaciones en las que dos o más lenguas, genéticamente no relacionadas o al menos históricamente distantes entre sí, ocupan las posiciones de lengua baja y lengua alta y añade el concepto de bilingüismo, con su conocida propuesta sobre los cuatro tipos de correlaciones posibles entre diglosia y bilingüismo. Para Fishman el bilingüismo es, esencialmente, una caracterización del comportamiento lingüístico individual, mientras que diglosia es una caracterización de “organización lingüística a un nivel sociocultural” (ídem.) Fishman resalta en su acercamiento clásico al fenómeno del bilingüismo, con y sin diglosia (como en el resto de su obra), la importancia de lo social. Así, frente a modelos de bilingüismo individual en los que se han subsumido también procesos de adquisición de segundas lenguas, Fishman hace una clara distinción cuando afirma que el bilingüismo es adquirido “by exposure to, and interaction with, a community that lives in accord with the norm of usage and that is involved in the normal process of change to which most communities and most norms are exposed (1971: 3). En este sentido, y como advierten García y Schiffman (2006: 11-14), la noción de Fishman que ha impregnado tanto su obra como la investigación general en esta área, es la consideración de bilingüismo como un fenómeno “intergrupar, extendido y estable”. Es a partir de esta noción de bilingüismo social y de comunidades de habla “funcionalmente diversificadas” cuando Fishman revisa y desarrolla el concepto de diglosia de Ferguson y lo entiende como el mantenimiento estable de dos sistemas complementarios expresados en dos *sets* de dominios complementarios, que podrían asegurar la supervivencia de lenguas minoritarias. Así, frente a bilingüismo como la caracterización de habilidades lingüísticas individuales, diglosia es una caracterización “of the societal allocation of functions to different languages or varieties” (1972: 145).

La conceptualización de variedades según la gradación de Ferguson ha marcado un antes y un después en la sociolingüística, en el modo en que se interpretan las relaciones jerárquicas entre lenguas y/o variedades en un nivel social y que poseen consecuencias en uno individual. La propuesta clásica de diglosia, que tiene como base principal la estabilidad en la función de las dos variedades como alta y baja en la comunidad lingüística, es problemática, no solo por el estatismo que conlleva sino porque todos aquellos casos que no cumplen exactamente los criterios definidos quedan excluidos de la misma y “no serían diglósicos” (Zimmermann 1992: 341). Zimmermann, siguiendo a

Lafont (1984) y Kremmnitz (1981), prefiere hablar más de “funcionamientos diglósicos”, ya que este término es “un instrumento útil, capaz de captar estas relaciones flexibles y contradictorias y evita que el concepto de diglosia se encierre en una definición absoluta” (1992: 344). Estas críticas, procedentes del ámbito de la romanística alemana no son aisladas pero sí un buen ejemplo de lo dicho en el epígrafe anterior: cuando una taxonomía *explota* por una determinada estrechez en un marco, se propone un tipo de clasificación alternativa (el Magreb es un ejemplo evidente de ello, según veremos a continuación) hasta llegar a un cambio total de paradigma, como proponen García (2013) o Canagarajah (2013), por nombrar algunos. Coincidimos, sin embargo, nuevamente con Jaspers (2016) cuando advierte que precisamente esta avalancha de críticas es la que ha otorgado popularidad al concepto y que además sigue teniendo cierta validez para entender el valor sociopolítico de las lenguas en una sociedad y no puede tratarse como “completamente fuera del mercado”:

What could be the reasons for this popularity? One obvious reason is that diglossia has been attracting a fair share of criticism in each of these disciplines. But another is certainly that diglossia practicably, in a single term, portrays the sometimes quite widespread and in a number of occasions astoundingly long- standing divisions of labour that obtain between the different varieties, registers or styles that people produce and recognize. Indeed, diglossia alludes to two of the most basic, and therefore also most fascinating sociolinguistic findings. Namely, that people talk and write differently even in the most homogeneous of communities, and that they do so in principled ways that matter to them so much that those who fail to observe these principles have to deal with the consequences (cf. Woolard, 1985: 738). Linguistic divisions of labour, in other words, seem to be an indispensable aspect of social competence. Claiming in this sense that “[d]iglossia never ends; it is a human universal” (Fasold, 1984: 57) certainly is not wholly off the mark, although such claims are frowned upon by radical diglossia students (Jaspers 2016: 2).

García y Schiffman (2006) y García (2013) advierten que el concepto de diglosia debe entenderse en un ámbito macro-sociolingüístico y de reglamentación política de las lenguas en un sentido clásico, y por tanto, marcado por los regímenes de normatividad imperantes en ese contexto. En el próximo epígrafe se quiere analizar desde un punto de vista crítico de qué manera distintos autores han/hemos interpretado ciertas dinámicas sociolingüísticas complejas del Magreb con diferentes ampliaciones del concepto diglosia (en este sentido macrosociolingüístico propuesto por Fishman) y cuáles son las limitaciones de las mismas.

3.2. La gran dama ordenando el Magreb

Aunque en la distinción clásica de Ferguson (1959) este autor tomaba al árabe como ejemplo *per se* de diglosia, para la situación del árabe en el Magreb diversos estudios (Ennaji y Sadiqui 1994; Ennaji 2005; Youssi 1995; Moustauoui 2013; Djennane 2014) han propuesto que la jerarquización de variedades en la cadena de prestigio es bastante más compleja que la que supone el dualismo de la diglosia, y han mostrado que existe una relación más bien de triglosia (Youssi 1995; Moustauoui 2009), cuatriglosia (Ennaji y Sadiqui 1994; Ennaji 2005) e, incluso, de pentaglosia (Moscoso 2010). Youssi (1995) distingue las siguientes variedades: 1) Variedades vernáculas de árabe, como la variedad baja de carácter oral utilizada en situaciones familiares y comunicación social cotidiana. 2) El árabe estándar moderno (MSA) como variedad vehicular de prestigio para los medios de comunicación y relaciones internacionales entre los distintos países árabes. 3)

El árabe clásico como lengua de la liturgia islámica y como lengua que cubre varios ámbitos de la escrituralidad. Según la concepción tratada por estos autores, entre el polo perteneciente a la variedad alta –que sería el estándar histórico representado por el árabe clásico– y a la variedad baja, aparecen formas intermedias en el continuum, entre ellas no solo el árabe estándar moderno sino también un tipo de estandarización de los distintos árabes nacionales, que diversifican las relaciones de prestigio entre variedades altas y bajas (Ennaji 2005: 46). Así, Ennaji (2005) distingue, además, una nueva variedad para el caso de Marruecos. Se trataría del MMA (Modern Moroccan Arabic) como “an elevated form of colloquial arabic that is much influenced by the vocabulary and expressions of Standard Arabic” (Ennaji 2005: 47), que se encuentra entre el árabe vernáculo y el árabe estándar moderno. En este caso, se trata de una jerarquía cuatriglósica. Moustoui (2013) analiza el proceso de estandarización del árabe marroquí en un polo similar al del MMA. Para el caso de Argelia, Djennane (2014: 54) caracteriza esta situación de multilingüismo de la siguiente manera: entre las variedades del árabe existe una relación de diglosia, no en referencia al número de variedades sino a la concepción teórica sobre la relación entre las mismas; entre el árabe argelino y el árabe estándar existe una relación de diglosia clásica en el sentido de Ferguson, pero con una forma intermedia, el MAA (Modern Algerian Arabic), es decir, lo que Auer denominaría *diaglosia*. Por otro lado, entre el francés y el árabe argelino existe una diglosia extendida, según el concepto de Fishman. El árabe estándar y el francés ocupan, ambos, posiciones de prestigio, o sea, de HV, pero en dominios de uso diferentes. Youssi llama a este último “bilingualism of power” (1995: 31).

Para el caso del Sahara Occidental, en un intento (desde luego fracasado, como expondré luego) de acercamiento que tuviera en cuenta estas relaciones de poder entre las lenguas coloniales y las variedades vernáculas por un lado, y entre las lenguas coloniales y las variedades estándares del árabe, por el otro, en Morgenthaler García (2015) se intentó analizar desde un punto de vista que pretendía ser dinámico, las diferencias entre las dos zonas del Sahara Occidental (las que están bajo soberanía marroquí y las que están bajo soberanía de la RADS) en términos de *poliglosia*.

3.2.1. Poliglosia en las zonas ocupadas

Como se expuso en el punto 1 de este artículo, en las zonas que tras la anexión marroquí quedaron bajo la soberanía de la monarquía alauita, el paisaje sociolingüístico que había dejado la acción colonial española se veía modificado por la “aparición en el juego” del árabe dialectal marroquí y del francés. Según se acaba de exponer en una tentativa de analizar cómo las dinámicas de poder neocoloniales se insertaban en el ámbito sociolingüístico, se distinguieron (sin duda, siguiendo esa “obsesión del lingüista por el orden”) varias constelaciones entre las lenguas y/o variedades a nivel social:

Para las variedades del árabe sería posible distinguir una relación de poliglosia con dos variedades bajas, representadas por el hasanía y el árabe vernáculo marroquí, que cubren los mismos dominios de uso, pero utilizadas por hablantes pertenecientes a distintos grupos sociales: saharauis y marroquíes de forma correspondiente. Por otro lado, y al igual que para el resto del mundo arabófono, se podría distinguir entre dos variedades altas: el árabe estándar moderno y el árabe clásico, con los dominios de uso diferenciados ya explicados en el punto anterior, y, probablemente, varias variedades intermedias. Debido al conflicto político, el hasanía (pero también el español) son percibidos como “lenguas de identidad y resistencia” (Awah y Moya 2009). Awah y Moya (2009) advierten que los/las hablantes saharauis restringen el uso del hasanía a la privacidad, ya

que temen ser identificados/as como saharauis por las posibles represalias policiales, testimonios que también se han recogido en el trabajo de campo de Morgenthaler García (2015). Este aspecto altamente conflictivo sobre el uso del hasaní en la esfera pública es uno de los aspectos que se discutirán en el próximo punto en referencia a las críticas que García (2013) hace al concepto de diglosia.

Con referencia a las variedades del árabe hasaní y el árabe marroquí por un lado, y a las lenguas coloniales español y francés, por el otro, la relación es de una complejidad tal y depende de tantos factores que es casi imposible subsumirlas bajo una concepción de diglosia con bilingüismo, como han hecho los autores citados anteriormente para el caso argelino. Sí es cierto que en el Magreb, a diferencia de los países árabes del medio oriente, el árabe estándar moderno es sustituido en muchas ocasiones por el francés, por ejemplo en el ámbito universitario, cuestión que Youssi ha denominado de “bilingüismo de poder”.

3.2.2. Poliglosia en las zonas liberadas

En el caso de los territorios bajo soberanía de la RADS, la situación varía de la recién expuesta en el apartado anterior, ya que la constelación poliglósica se ve reducida en una lengua: el francés. Asimismo, la variedad vernácula del árabe marroquí no forma parte del paisaje sociolingüístico de esta zona. Para el árabe estándar y el clásico se podría reconocer una relación de poliglosia con el hasaní, aunque el estatus de variedad baja del hasaní es aquí discutible debido al prestigio que posee en el mundo arabófono (ver punto 2). Así la educación primaria se realiza en hasaní y español, con lo cual la funcionalidad en los dominios de uso tampoco queda clara. Según las observaciones realizadas en los diversos trabajos de campo (Morgenthaler García 2015), el español se utiliza en contextos de escrituralidad y oralidad formales entre los propios hablantes saharauis: según se expuso en detalle en Morgenthaler García (2011), el español, y no el árabe estándar, cubre cotidianamente dominios de uso como la educación, medicina y relaciones internacionales pero también es utilizado en el ámbito familiar entre hablantes que han pasado la mayor parte de su vida en países hispanohablantes. Esto supone que no sea tan fácil hablar aquí de una relación diglósica ocupando lugares estables del continuo. A diferencia de todos los demás países magrebíes, es importante resaltar de nuevo el estatus del español como segunda lengua oficial (a pesar del estatus internacional del Sahara de nación sin estado y como territorio sin descolonizar, para las zonas liberadas y los campamentos de Tindouf está vigente la nueva constitución, aprobada en 2008 por los organismos de la RASD y reconocida por todos los países de la Unión Africana y por 82 países en todo el mundo)⁷.

Antes se dijo con García y Schiffman (2006) y García (2013), que el concepto de diglosia se ha entendido, sobre todo después de la aportación de Fishman, en un ámbito macrosociolingüístico y de reglamentación política de las lenguas en un sentido clásico. El caso tratado muestra incluso dificultades para ser interpretado en un nivel macro, ya que la repartición funcional de las lenguas por dominios de uso es cuanto menos borrosa, tanto en el ámbito del árabe en sí, como en el que nos interesa en relación con las lenguas coloniales. Volviendo a Calvet (2007), vemos que en situaciones de marcado multilingüismo –multilingüismo que además funciona a través de patrones de comportamiento sociolingüístico diferenciados *in extremis* al de contextos altamente reglamentados de los países que han ejercido el poder colonial– no pueden servir de base de acercamiento o análisis. El problema se ha venido señalando a lo largo de este número y es esencialmente epistemológico y de marcado carácter neocolonial. En palabras de

Mignolo (2001: 21): “la epistemología está geohistórica y políticamente situada y no es un espíritu que flota más allá de las lenguas, las instituciones y el capital”. Para acercarse a este tipo de constelaciones no occidentales, el pensador argentino propone un cambio en el lugar de la enunciación que produzca formas de conocimiento geopolíticamente situadas en “las fronteras”, entre otras cosas, porque las “lenguas sobre las que se construyó cierto tipo de conocimiento impusieron su valor sobre otras lenguas y otros tipos de conocimiento” (26). Justamente es en un punto similar en el que Calvet propone una lingüística del desorden y la complejidad, no censora de todos aquellos “objetos lingüísticos no identificados” (2007: 28) por epistemologías de corte occidental. García (2013) propone por su parte interpretar estas dinámicas diglósicas en las que no se puede distinguir con claridad los dominios de uso en marcos estables bajo el concepto de transglosia. De cualquier modo, para pasar de este marco macro-sociolingüístico a uno que permita “determinar” cómo la supuesta separación funcional de lenguas es negociada en las prácticas multilingües en el día a día de los hablantes, se necesitará un acercamiento metodológico diseñado coherentemente con dicho propósito, cuestión que se discutirá en el último punto de este artículo.

4. Transglosia y usos del español en el Sahara: un enfoque inacabado

Según hemos dicho aquí con Calvet (2007), la reproducción del orden epistemológico de herencia estructuralista que asegura la consecución de una “verdad” acorde con el concepto imperante de lengua, ha marcado también muchas investigaciones de corte sociolingüístico que implican trabajo de campo con hablantes. Como advierten Cameron et al. (1992), la selección de hablantes heredada de epistemologías positivistas parte de la existencia de una verdad científica que, con suficiente distancia investigador-investigado así como con protocolos establecidos de observación y elicitación “neutrales”, puede ser descrita objetivamente.

Para el caso del Sahara Occidental que aquí nos ocupa en los distintos trabajos de campo realizados para Morgenthaler García (2015), el establecimiento de perfiles sociolingüísticos claros y *a priori* se mostró como tarea casi imposible debido a la diversidad de los perfiles individuales a ambos lados del muro. No obstante, y claro está, de manera contradictoria con ello, y siguiendo algunos protocolos de la sociolingüística formal, se eligieron algunos tipos de variable, en este caso la edad ya que estaba directamente relacionada con los acontecimientos históricos desde la retirada de España y la anexión marroquí hasta la actualidad. Si se sigue la distinción expuesta arriba acerca de la división de la población saharauí a los dos lados del Muro de la Vergüenza y las consecuencias que esto ha tenido en el ámbito sociolingüístico, se pueden vislumbrar no solo las dificultades del trabajo de campo en sí, sino la imposibilidad de un acercamiento que parta de la existencia de una variedad homogénea y objetivamente descriptible. La muestra de hablantes recogida (en los años 2008 y 2009) según la variable edad se dividió dependiendo si se trataba de las zonas ocupadas por Marruecos o de los campamentos de refugiados de Tindouf:

- a) **En los campamentos de refugiados de Tindouf** se pudo distinguir dos grupos principales: aquellos que habían nacido durante la época colonial y los que lo hicieron ya como refugiados en el desierto argelino. Esta distinción no necesariamente suponía cortes generacionales, pero la diáspora en Argelia contribuyó notablemente a la diversificación de las biografías idiolingüísticas. El grupo de hablantes entrevistados que aún habían nacido durante la época colonial entre 1945 y 1965 habían adquirido el español o bien en las escuelas nómadas, o

bien en las primeras escuelas de la ciudad El Aiún aunque también en contextos como las Tropas Nómadas, siendo en muchos casos el español la primera lengua de alfabetización (ver Morgenthaler García 2015 y 2016). Para los hablantes nacidos en los campamentos de Tindouf es casi imposible establecer perfiles sociolingüísticos “ordenados” en referencia al uso y dominios del español así como a los ámbitos de competencia. Las biografías son altamente diferenciadas, aunque se pueden reconocer tres grandes grupos: aquellos que han estudiado o vivido en países de habla hispana (principalmente Cuba y España), los que han permanecido la mayor parte de su vida en los campamentos, y los que han vivido en países de habla no hispana como Argelia, Rusia o la antigua DDR.

- b) **En los territorios ocupados por Marruecos** se pudo distinguir obviamente el mismo grupo de quienes nacieron durante la época colonial con los procesos de adquisición del español recién descritos. Para los/las hablantes entrevistados/as de esta generación el francés no había entrado a formar parte de su repertorio lingüístico individual. En cambio, para aquellos/as hablantes nacidos/as tras la anexión marroquí y escolarizados bajo el sistema educativo pertinente, el español dejó en muchos casos de formar parte de su repertorio lingüístico, hasta tal punto que las entrevistas realizadas tuvieron que hacerse en francés.

En general, esta muestra por edad no tenía ningún tipo de “correlación directa” ni con un tipo de repertorio lingüístico homogéneo ni con determinados usos estables del español por dominios de uso (ver Morgenthaler García 2015). Más bien, mostró una enorme diferencia en los perfiles idiolectales que hacían superflua la determinación de un *español saharauí*. Y esto, no porque no pudieran haberse encontrado rasgos comunes a algunos/as hablantes, incluso coincidentes con otros descritos para otras variedades en contacto con el árabe (que yo misma he detallado en Morgenthaler García 2011 o 2014). Tampoco porque la muestra elegida de hablantes fuera a pesar de la diversidad, completamente imposible de clasificar según determinadas variables: es relativamente fácil “poner orden en el desorden” con variables preestablecidas como la elegida aquí de la edad o los modos de adquisición según parámetros como: adquisición en un contexto natural, en un contexto formal en contextos mixtos etc. La cuestión es mucho más si este tipo de acercamiento descriptivo (que, como digo, yo misma he hecho) además, *ayudaría* a que estas variedades fueran *rescatadas del olvido*: rescatadas ¿con qué propósito? ¿Con la loable tarea de hacerlas visibles para la comunidad científica? ¿Para que, al fin, formen parte del prestigioso canon de variedades del español establecido por la filología tradicional? Ya hemos dicho con José del Valle (en este volumen) que no se trata de redimir lenguas del archivo para el archivo sino, entre otras cosas y como hemos venido repitiendo a lo largo desde estas páginas, de cambiar el lugar de la enunciación, así como los lentes los “lentes monoglósicos” (Bürki, en este volumen). En el ámbito del trabajo sociolingüístico de campo, un enfoque que no pretenda ordenar a priori, sino analizar críticamente el probable “desorden” que aportan los datos, puede suponer, como dice Calvet (2007: 67), tener que lidiar con la frustración de que los resultados obtenidos no sean clasificables bajo un “orden transcendental”. También habrá que lidiar con la dificultad evidente de que un acercamiento que pretenda superar las sistemáticas positivistas, necesita un diseño metodológico alternativo que dé cuenta del propio posicionamiento crítico, de las relaciones de poder existentes entre investigadores/as e investigados, entre otras. En el ámbito de la investigación sobre multilingüismo se han sucedido en los últimos años una serie de investigaciones que pretenden, precisamente, cambiar el lugar de la enunciación y dejar obsoleta la noción de lenguas y/o variedades discretas. Entre ellas ha adquirido una especial relevancia la propuesta de García sobre

bilingüismo dinámico y la noción de translanguaging. García (2009), García/Wei (2014) García y Otheguy (2014) proponen un modelo de *translanguaging* heteroglósico, centrado en el hablante y en el que existe un único sistema de rasgos en un único continuo bilingüe: las prácticas de los hablantes bilingües no deben ser vistas como préstamos ni calcos, ni siquiera como distintos tipos de cambio de código, sino siempre como la elección de un repertorio dinámico⁸. El concepto de *translanguaging* se aleja completamente del concepto de bilingüismo o multilingüismo aditivo, pero también, y este es el aspecto más innovador, de una síntesis o producto híbrido entre dos o más lenguas, como lo entiende, por ejemplo, Zimmermann (2010) en su concepto de *translingualización*. Translingualización refiere el proceso de adopción de elementos o estructuras lingüísticas de una lengua a otra, sea de la nativa a la ajena o viceversa, o la mezcla entre varias de ellas como *code-switching* o *code-mixing* y otro tipo de sistemas híbridos. No obstante, la noción de *translanguaging* va más allá de “una síntesis de diferentes lenguas o una mezcla híbrida” (García y Wei 2014: 443), más bien “Translanguaging is going both between different linguistic structures, system and modalities and going beyond them” (García y Wei 2014: 516)⁹.

La propuesta de García ha sido aplicada esencialmente a contextos pedagógicos en los que se ha implementado esta visión no aditiva de bilingüismo, así como las bases del translanguaging con bastante éxito, además. Sin embargo, surge la pregunta sobre cómo aplicar estos presupuestos a ámbitos que no sean escolares: ¿cómo acercarse desde una sociolingüística que quiera superar visiones monoglósicas de lengua a las prácticas *translingües* de un grupo determinado de hablantes? ¿Cómo deshacerse de las metodologías positivistas que hemos criticado aquí, pero de las que no hemos podido zafarnos del todo? No parece posible que sea suficiente con interpretar los datos obtenidos bajo perspectivas críticas con la conceptualización monoglósica de lenguas, si el armazón metodológico sigue siendo de herencia estructuralista, formal o, para seguir con Calvet *ordenado*. Lo que muestra el caso del Sahara y lo que implica el trabajo de investigación en campos de refugiados en la parte más árida del desierto o en las zonas ocupadas por Marruecos es que tampoco los enfoques de tipo dinámico como los recién expuestos están exentos de dificultades y plantean problemas de tipo ético. Además, surgen desde lugares de enunciación situados geopolíticamente, desde luego, no en las *fronteras*. En este sentido, coincidimos con Kubota (2016: 475-476) en que es necesario pensar sobre el lugar privilegiado en el que la producción científica sobre concepciones no monoglósicas de lenguas, de hibridez y fluidez son producidas. El cambio al “trans” y a visiones dinámicas (a pesar de la importancia del mismo) no debe ser abrazado con demasiado optimismo, ya que puede integrar una tendencia a ignorar desigualdades de orden neocolonial y neoliberal:

Thus, in considering linguistic plurality and hybridity in our research, more explicit attention should be paid to issues of asymmetrical relations of power and inequalities that privilege or stigmatize individuals and groups due to their plurilingualism, cosmopolitanism, and hybridity on the one hand, or their monolingualism and monoculturalism on the other (Kubota 2016: 490).

Desde el punto de vista de lo que hemos venido señalando con Calvet (2007), los cambios epistemológicos de una posible “lingüística del desorden y la complejidad”, implican no solo reflexionar, como propone Kubota, sobre el lugar privilegiado desde el que se enuncian dichas propuestas, sino, para el autor francés, asumir que estamos ante un quehacer científico que será siempre *tendencial* y no exacto. La pregunta sobre si estos acercamientos críticos, más holísticos y que parten de un concepto no monoglósico de lengua ayudan a que ciertas variedades no sean *olvidadas* por el discurso científico

imperante implica una falsa tautología ya que el propio concepto de variedad ha quedado, como hemos visto, desfasado. Lo que sí aportan, es poner en tela de juicio todo el diseño científico que, o bien por las propias limitaciones que imponen sus métodos, o bien por las cuestiones ideológicas a las que hemos venido aludiendo a lo largo de todo este monográfico, han invisibilizado ciertos usos del español. En “estado inacabado” queda, no obstante, como bien ha mostrado el caso aquí tratado del Sahara Occidental, la cuestión de cómo se pueden implementar, fuera del ámbito pedagógico, diseños metodológicos en el espacio de la sociolingüística que sean coherentes con estas epistemologías superadoras del positivismo.

Referencias bibliográficas

- Abbassi, Abdelaziz. 1977. *A sociolinguistic analysis of multilingualism in Morocco*. Ph.D. Dissertation. Austin: University of Texas.
- Aguadé, Jordi. 2008. Árabe Marroquí. En F. Corriente y Á. Vicente, eds. *Manual de dialectología neoárabe*. Zaragoza: CSIC Instituto de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo, pp. 281-310.
- Awah, Bahia; Moya, Conchi. 2009. *El porvenir del español en el Sahara Occidental*. Madrid: Bubock.
- Bürki, Yvette. 2016. Haketia in Morocco. Or, the story of the decline of an idiom. En S. Castillo y L. Morgenthaler García, eds. Exploring glottopolitical dynamics in Africa: the Spanish colonial past and beyond. *International Journal of the Sociology of Language* 239. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp.121-155.
- Calero Vaquera, María Luisa; Carlos Subirats Rüggeberg. 2016. La “vía negativa” de la historiografía lingüística. *Estudios de Lingüística del Español* 36: 3-24.
- Calvet, Louis-Jean. 1974. *Linguistique et colonialisme. Petit traité de glottophagie*. Paris: Éditions Payot.
- Calvet, Jean Louis. 2007. Pour une linguistique du désordre et de la complexité. *Carnets d'Atelier de Sociolinguistique* 1: 1-67.
- Cameron, Deborah; Frazer, Elisabeth; Harvey, Penelope; Rampton, Ben; Richardson, Kai. 1992. *Researching Language: Issue of Power and Method*. London: Routledge.
- Canagarajah, Suresh. 2013. *Translingual Practice: Global Englishes and Cosmopolitan Relations*. New York: Routledge.
- Canaranjah, Suresh. 2017. *Translingual Practices and Neoliberal Policies*. Wiesbaden: Springer.
- Candela Romero, Pilar. 2009. *El español en los Campamentos de Refugiados Saharauis*. En *Enciclopedia del español en el mundo*. Madrid: Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007, pp. 48-52.
- Castillo, Susana; Morgenthaler García, Laura. 2016. Exploring glottopolitical dynamics in Africa: the Spanish colonial past and beyond. An introduction. *International Journal of the Sociology of Language* 238: 1-29.
- Chaudenson, Robert. 1996. Créolisation et Francophonie. *Grenzgänge* 5: 79-91.
- Cohen, David. 1963. *Le dialecte arabe hassānīya de Mauritanie*. Paris: Klincksieck.
- Dalmases, Pablo. 2009. *Huracán sobre el Sahara*. Barcelona: Ed. Base.

- De Bot, Kees; Wander, Lowie; Verspoor, Marjolijn. 2007. A Dynamic Systems Theory approach to second language acquisition. *Bilingualism: Language and Cognition* 10.1: 7-21.
- del Valle, José, ed. 2013. *A Political History of Spanish The Making of a Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Djennane, Taoufik. 2014. *Diglossia's Stability in the Arab World: Algeria as an Instance*. *Journal Of Humanities And Social Science* 19.11, 52-68.
- Doppelbauer, Max. 2013. Ceuta und Melilla. En S. Herling y C. Patzelt, eds. *Weltsprache Spanisch - Variation, Soziolinguistik und geographische Verbreitung des Spanischen. Handbuch für das Studium der Hispanistik*. Stuttgart: Ibidem Verlag, pp. 237-259.
- El Harrak, Mariama. 1998. *Estudio sociolingüístico sobre la influencia del español en el vocabulario pesquero del noroeste de Marruecos: (Tánger, Arcila y Larache)*. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Ennaji, Moha; Sadiqui, Fatima. 1994. *Applications of Modern Linguistics*. Casablanca: Afrique Orient.
- Ennaji, Moha. 2005. *Multilingualism, Cultural Identity and Education in Morocco*. Berlin/Heidelberg: Springer.
- Ferguson, Charles. 1959. Diglossia. *Word* 15: 325-340.
- Fishman, Joshua. 1971. *Language and Nationalism. Two Integrative Essays*. Rowley, MA: Newbury House.
- Fishman, Joshua. 1972. *Language in Sociocultural Context*. Stanford: Stanford University Press.
- García, Ofelia. 2009. *Bilingual Education in the 21st Century: A Global Perspective*, Malden, MA: Blackwell.
- García, Ofelia. 2013. From Diglossia to Transglossia: Bilingual and Multilingual Classrooms in the 21st century. En C. Abello-Contesse, P. M. Chandler, M.D. Lopez-Jimenez y R. Chacón Beltrán, eds. *Bilingual and Multilingual Education in the 21st Century*. Bristol: Multilingual Matters, pp. 155-175.
- García, Ofelia; Wei, Li. 2014. *Translanguaging: Language, Bilingualism and Education*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- García, Ofelia; Otheguy, Ricardo. 2014. Spanish and Hispanic bilingualism. En M. Lacorte, ed. *The Routledge Handbook of Hispanic Applied Linguistics*. New York: Routledge, pp. 639-658.
- García, Ofelia; Schiffman, Harold. 2006. Fishmanian Sociolinguistics: 1949 to the present. En O. García y H. Schiffman, eds. *Language Loyalty, Continuity and Change: Joshua A. Fishman's Contributions to International Sociolinguistics*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 3-68.
- Harris, Roy. 1999. Integrational linguistics and the structuralist legacy. *Language and Communication* 19: 45-68.
- Heath, Jeffrey. 2002. *Jewish and Muslim dialects of Moroccan Arabic*. London /New York: Routledge.
- Jaspers, Jürgen. 2016. Diglossia and beyond. En O. García, N. Flores y M. Spotti, eds. *The Oxford Handbook of Language and Society*. Oxford: Oxford University Press.

- Kremnitz, Georg. 1981. Du bilinguisme au conflit linguistique. Cheminement de termes et de concepts. *Langages* 61: 64-74.
- Kubota, Ryuko. 2016. The Multi/Plural Turn, Postcolonial Theory, and Neoliberal Multiculturalism: Complicities and Implication for Applied Linguistics. *Applied Linguistics* 37.4: 474-494.
- Lafont, Robert. 1984. Pour retrousser la diglossie. *Lengas* 15: 5-36.
- Lipski, John. 2005. *El español en el mundo: frutos del último siglo de contactos lingüísticos*. <www.personal.psu.edu/jml34/mundo.pdf> .
- Makoni, Sinfree. 2012. A critique of language, languaging and supervernacular. *Muitas Vozes* 1: 189-199.
- Makoni, Sinfree; Pennycook, Alastair. 2007. *Disinventing and Reconstituting Languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Mignolo, Walter. 2000. *Local Histories/Global Designs*. Princeton: Princeton University Press.
- Mignolo, Walter. 2001. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo: introducción*. Buenos Aires: Signo, pp. 9-55.
- Moreno Fernández. 2014. *La lengua española en su geografía. Manual de dialectología hispánica*. Madrid: Arco.
- Morgenthaler García, Laura; Tilmatine, Mohand. 2011. El contacto actual entre el español, el árabe y el bereber: un campo por explorar. En L. Morgenthaler García, y M. Tilmatine, eds. *Árabe-español-bereber: actualidad de un viejo contacto*. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 18: 7-14.
- Morgenthaler García, Laura. 2013. Spanisch in der Westsahara. En Herling, Sandra; Patzelt, Carolin, eds. *Weltsprache Spanisch-Variation, Soziolinguistik und geographische Verbreitung des Spanischen. Handbuch für das Studium der Hispanistik*. Stuttgart: Ibidem Verlag, pp. 237-290.
- Morgenthaler García, Laura. 2014. Nuevos arabismos en el español: Una revisión diacrónica y crítica a partir del s.xix. En K. Zimmermann, ed. *Nuevos hispanismos*. Frankfurt a.M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana, pp. 315-337.
- Morgenthaler García, Laura. 2015. *Contacto de lenguas y competencia multilingüe en el Sahara Occidental. Un acercamiento prosódico*. Tesis de habilitación, Universität Osnabrück.
- Morgenthaler García, Laura. 2016. The Expansion of French and Spanish in the Maghreb: School as Glottopolitical agent of Colonialism. *International Journal of the Sociology of Language* 239: 30-57.
- Morgenthaler García, Laura. 2017 (*en prensa*). Lengua, africanismo y acción glotopolítica en la frontera hispano-magrebí. *Anuario de Glotopolítica* 1.
- Moscoso, Francisco. 2007. Africanismo y arabismo, una gramática del hassaniya. *Árabe Marroquí* 14: 103-116.
- Moscoso, Francisco. 2010. La pentaglosia en Marruecos. Propuestas para la estandarización del árabe marroquí. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 59: 45-62.

- Moscoso, Francisco. 2011. Transferencias del español al árabe marroquí: un viaje desde principios del siglo XIX al comienzo del Protectorado español en 1912. En L. Morgenthaler García y M. Tilmatine, eds. *Árabe-español-bereber: actualidad y pasado reciente de un antiguo contacto*. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 18: 47-59.
- Moustaoui, Adil. 2006. Conflicto lingüístico y política lingüística en Marruecos: una propuesta de análisis. En *Actas Foro Barcelona 2004*. <http://www.barcelona2004.org/esp/banco_del_conocimiento/docs/PO_35_ES_MOUSTAOUI.pdf>.
- Moustaoui, Adil. 2008. Diversidad lingüística, política lingüística y discursos en Marruecos: hacia la regulación o el conflicto. *Revista Al-Andalus-Magreb* 15: 203-252.
- Moustaoui, Adil. 2009. Lenguas, identidades, poder y discursos en Marruecos: una propuesta de análisis. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 7: 79-96.
- Moustaoui, Adil. 2013. New Dynamics of change and a new Language Resource: a case Study of the Standardization of Moroccan Arabic. En C. Amorós y R. Muhr, eds. *Exploring linguistic standards in non-dominant varieties of pluricentric languages*. Frankfurt/Wien: Peter Lang, pp. 157-170.
- Quilis, Antonio. 1992. *La lengua española en cuatro mundos*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- Romaine, Suzanne. 1994. *Language in society: An introduction to sociolinguistics*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- Sayahi, Lotfi. 2011. Contacto y préstamo léxico: el elemento español en el árabe. En L. Morgenthaler García y M. Tilmatine, eds. *Árabe-español-bereber: actualidad y pasado reciente de un antiguo contacto*. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 18: 85-100.
- Sayahi, Lotfi. 2014. *Diglossia and Language Contact: Language Variation and Change in North Africa*. Cambridge University Press.
- Schmidt-Radefeldt, Jürgen. 1999. Zu den Varietäten des Französischen in Schwarzafrika. *Rostocker Beiträge zur Sprachwissenschaft* 8: 21-40.
- Taine-Cheikh, Catherine. 1991. L'arabe des Bīḍān, un dialecte bédouin de Maghreb occidental. En A. S. Kaye, ed. *Semitic studies*. Wiesbaden: Harrassowitz, pp. 1528-1548.
- Taine-Cheikh, Catherine. 1997. Les hassanophones du Maroc. Entre affirmation de soi et auto-reniement. *Peuples méditerranéens* 79: 85-102.
- Taine-Cheikh, Catherine. 2007. Hassaniyya Arabic. En *Encyclopedia of Arabic Language and Linguistics*. Leiden/Boston: Brill, pp. 240-250.
- Tarkki, Pekka. 1995. *El español en los campamentos de refugiados de la República árabe Saharaui Democrática*. Helsinki: Centro Iberoamericano.
- Tilmatine, Mohand. 2016. French and Spanish colonial policy in North Africa: revisiting the Kabyle and Berber myth. *International Journal of the Sociology of Language* 239: 95-119.
- Vicente, Ángeles. 2011. La presencia de la lengua española en el Norte de África y su interacción con el árabe marroquí. En L. Morgenthaler García y M. Tilmatine, eds. *Árabe-español-bereber: actualidad y pasado reciente de un antiguo contacto*. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 18: 59-85.

Youssi, Abderrahim. 1995. The Moroccan triglossia: facts and implications. *International Journal of the Sociology of Language* 112: 29-43.

Zimmermann, Klaus. 1992. Diglosia y poliglosia. En G. Holtus, M. Metzeltin, y Ch. Schmitt, eds. *Lexikon der romanistischen Linguistik*. vol. VI/1: Aragonesisch/Navarresisch, Spanisch, Asturianisch/Leonesisch. Tübingen: Niemeyer, pp. 341–353.

Zimmermann, Klaus. 2011. Reflexiones acerca de la revitalización de las lenguas indígenas en México. *Revista univERsOS* 8: 9-47.

¹ Gracias a una financiación de 2010 a 2015 de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG) he podido realizar una amplia investigación sobre aspectos sociolingüísticos y glotopolíticos en el Sahara Occidental, tanto en las zonas bajo soberanía de la RADS (campamentos de Refugiados de Tindouf y Tifariti) como en los territorios bajo soberanía marroquí (Morgenthaler 2011, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017).

² Como dijimos en la introducción con Cameron et al. (1992), “we have to recognise that we are inevitably part of a tradition of knowledge one which we may criticize but which we can not entirely escape”. Sin duda, una excepción son los trabajos del sociolingüista marroquí Adil Moustou (p. ej. 2006, 2008, 2009, 2013).

³ Este autor (Heath 2002: 2-12) hace la siguiente clasificación: 1. Dialectos prehilalíes y sedentarios del norte de Marruecos: hablados en las principales ciudades del norte como Tánger, Tetuán, Rabat, Fez, etc. 2. Dialectos hilalíes, sedentarios y rurales, de la zona central: litoral atlántico al sur de Rabat, Casablanca, dialectos rurales alrededor de Fez y Sidi Kasem, litoral atlántico al sur de Casablanca, El Jadida (Mazagán), Esauira, Marrakech, Skura, etc. 3. Dialectos hilalíes, originariamente beduinos, pero en algunos casos sedentarizados, principalmente el hasaní (que se abordará a continuación con más detalle y que se habla en algunas regiones del sur marroquí, en el Sahara Occidental y en Mauritania), así como dialectos beduinos de las llanuras del Zaër.

⁴ Como ya se advirtió en Morgenthaler y Tilmatine (2011: 7): El término amazige es un neologismo en español propuesto desde la Universidad de Cádiz en sustitución del más común pero –sobre todo en los países de origen– indeseado bereber, de francés ‘barbare’.

⁵ Para un acercamiento detallado y comparado a las políticas lingüísticas de Francia y España en el Magreb, ver Castillo y Morgenthaler (2016); Morgenthaler 2016; Tilmatine (2016).

⁶ Para una interesantísima contribución en torno a la “censura” en la historiografía lingüística, ver el número anterior de ELIES (36) editado por Calero y Subirats (2016).

⁷ Las constituciones de 1979 y 1999 reconocían el árabe como única lengua cooficial y el español como lengua de la diplomacia y cooperación internacional, así como lengua de enseñanza a partir de los 6 años, pero es en 2008 cuando se le concede el estatus de cooficialidad.

⁸ La concepción de bilingüismo dinámico se entiende bajo la macro-teoría de sistemas dinámicos (Dynamic System Theory), en un principio ligada a la investigación matemática pero que ha sido aplicada con interesantes resultados por la neurolingüística aplicada al aprendizaje de segundas lenguas. De Bot et al. (2007: 8) ofrecen la siguiente definición: “Regardless of their initial states, systems are constantly changing. They develop through interaction with their environment and through internal self-reorganisation. Because systems are constantly in flow, they will show variation, which makes them sensitive to specific input at a given point in time and some other input at another point in time”.

⁹ Este cambio de paradigma propuesto por García, aunque ha tenido especial resonancia, no ha sido el único en los últimos años que plantean acercarse a constelaciones de multilingüismo desde otra perspectiva superadora de visiones monoglosicas de lengua, teniendo claros predecesores como Grosjean (2008). El sociolingüista de origen indio, Suresh Canagarajah (2013) propone una conceptualización teórica similar que denomina translingual practices y que también pretende dejar atrás una noción aditiva de bi- o multilingüismo y concebir la lengua “en términos más dinámicos” (2013: 8).